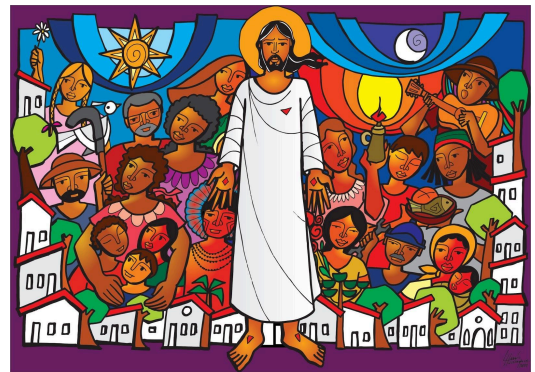


Domingo 21 del Tiempo ordinario Ciclo A (Mt. 16, 13-20) - 23.08.2026

Como comunidad cristiana hemos sido regalados con la posibilidad de conocer a Jesús, y embarcarnos en esta travesía de asumir su propuesta a lo largo de la vida. Podríamos hacer memoria de cuántas personas, oportunidades, espacios, nos ayudaron y ayudan a crecer en nuestra fe, a nutrirnos, a aprender, a profundizar. Cuántos, -como la mujer sirofenicia del evangelio del domingo pasado-, forman parte de esa trama que a lo largo de siglos nos constituye como comunidad creyente en torno a aquel predicador de Nazaret, el Crucificado Resucitado que camina con nosotros y nos interpela desde la realidad.

A veces, Jesús deja de ser pregunta que nos pone en camino, y lo convertimos en la respuesta cerrada que justifica nuestras propias maneras de mirar el mundo, de juzgar a quienes piensan distinto, de determinar cómo tienen que ser los demás, ubicándonos como medida de la realidad, incluso en nombre de la fe. Fue la tentación del grupo que seguía a Jesús de cerca, que en más de una ocasión quiso coronarlo rey, satisfaciendo sus expectativas. Por eso, la pregunta del evangelio de hoy se nos vuelve necesaria para sacudirnos de nuestros acostumbramientos y para que el Espíritu nos renueve en esa relación vital con Jesús que es seguimiento y que nunca está al margen de la vida y de la historia que nos toca.

De hecho, el evangelio de Mateo ubica el diálogo de Jesús con sus discípulos acerca de lo que dicen sobre él, en una geografía concreta: la región de Cesarea de Filipo. Es la cercanía de una ciudad que expresa el poder político-militar romano, y un centro de culto al César; que tenía como contracara la opresión del pago de tributos, el control, la falta de libertad. Y en ese contexto, Pedro, -y él la comunidad cristiana- confiesa a Jesús como el Mesías, como el Hijo de Dios vivo. Una confesión que necesitará purificarse de triunfalismos, para captar el modo de Jesús, desde abajo y desde cerca.



Preguntarnos hoy acerca de quién es Jesús para nosotros no puede ir separado de nuestra geografía personal, comunitaria, social. No es una cuestión intimista: dice relación directa con nuestra vida, nuestra libertad, nuestras decisiones, nuestra convivencia: ¿Quién es Jesús para nosotros hoy, en nuestros contextos personales, familiares, del barrio, de la comunidad eclesial, de nuestro país, de nuestro continente? ¿Quién es Jesús para nosotros hoy en medio de lo que sufre la tierra, nuestra casa común? ¿Quién es, cuando en su nombre se insulta a quienes piensan distinto, se expulsa a los migrantes, se viola la justicia y el derecho? ¿Quién es Jesús para nosotros en tantos grupos y colectivos que buscan mayor dignidad, que entretengan iniciativas, que apuestan por la reciprocidad y el cuidado?

Dejemos que esta pregunta nos interpele, sin pretensiones de respuestas hechas, para buscar juntos y juntas cómo hacer vida hoy el modo de Jesús de Nazaret.

Carina Furlotti